

Wallace Stevens

EL HOMBRE DE LA
GUITARRA AZUL
(fragmentos)

VII

El sol es el que mueve nuestras obras.
La luna no las mueve. Es un mar.

¿Diré entonces del sol:
Es un mar; nada mueve;

El sol no mueve más nuestras obras
Y la tierra vive con hombres que se arrastran,

¿Mecánicos insectos no muy cálidos?
¿Y permaneceré en el sol, como ahora

Permanezco en la luna, y llamarlo un bien
Inmaculado, misericordioso bien,

Aislado de nosotros, de las cosas como son?
¿No ser parte del sol? ¿Permanecer

Alejado y llamarlo misericordioso?
Las cuerdas están frías en la guitarra.

VIII

El florido, turgente cielo vívido,
El inundante rayo rodador,

La mañana aún cubierta por la noche,
Las nubes tumultuosamente claras

Y el tacto endurecido en frías cuerdas
Que luchan con apasionados coros

Gritando entre las nubes y furiosos
Con los dorados antagonistas en el aire—

Sé que mi perezoso y plumizo rasgueo
Es como la razón en la tormenta;

Y sin embargo atrae a la tormenta.
Yo dejo de tocar y la abandono.

IX

Y el color, el sombrío azul
Del aire, en el que la guitarra

Es una forma, descrita más difícil,
Y solamente soy una sombra inclinada

Sobre las flechadas, suaves cuerdas,
El artífice de algo que debe hacerse;

El color como un pensamiento que crece
Más allá de un humor, la túnica trágica

Del actor, mitad sus gestos, mitad
su habla, el atavío de su sentido, seda

Saturada de sus melancólicas palabras,
El clima de su escena, el mismo.

X

Erige más rojas columnas. Tañe una campana
Y golpea los huecos llenos de estaño.

Tira papeles en las calles, los deseos
De los muertos, majestuosos en sus tumbas.

Y los bellos trombones —contempla
El acercarse de aquel a quien nadie cree,

Aquel a quien todos creen que creen,
Un pagano en un coche barnizado.

Tamborilea sobre la guitarra.
Apóyate en el campanario. Grita fuerte:

“Aquí estoy, adversario, para hacerte
Frente, soplando los brillantes trombones,

Mas con un pequeño infortunio
En el alma, un pequeño infortunio,

Siempre el prelude de tu muerte,
El toque que abate a hombres y rocas”.

Versión:

Andrés Sánchez Robayna